

3º Domingo de Adviento (C)

13 de diciembre de 2009



Lecturas:

- Sofonías 3, 14-18a
- Filipenses 4, 4-7
- Lucas 3, 10-18

Calendario :

- 18 de diciembre : *Día Internacional del Migrante*

Citas:

“El fenómeno migratorio plantea, contemporáneamente, un auténtico problema ético: la búsqueda de un nuevo orden económico internacional para lograr una distribución más equitativa de los bienes de la tierra, que contribuiría bastante a reducir y moderar los flujos de una parte numerosa de los pueblos en situación precaria. De ahí también la necesidad de un trabajo más incisivo para crear sistemas educativos y pastorales con vistas a una formación a la "dimensión mundial", es decir, una nueva visión de la comunidad mundial considerada como una familia de pueblos a la que, finalmente, están destinados los bienes de la tierra, desde una perspectiva del bien común universal.”

Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes. “Erga Migrantes Caritas Christi”.

“Por la profesión, en relación vital con la Iglesia, hemos sido constituidos apóstoles, evangelizadores y misioneros. ¿Podemos conformarnos con una fe cómoda, replegada sobre nosotros y cerrada en sí misma cuando hemos recibido la misma vocación del Verbo? Muchos, en muchas naciones y regiones del mundo están esperando que compartamos con ellos nuestra profesión de fe, nuestra profesión religiosa dominicana, que ambas se hagan ejemplo, consuelo y estímulo. Que la luz de la fe contemplada y vivida resplandezca y se difunda sobre cuantos encontramos para que encuentren claridad, orientación y fuerza para la propia existencia.”

Fr. Carlos Azpiroz op. “Mensaje de Navidad y Año Nuevo”

:Acto penitencial:

- Por no ser con mi vida rostro auténtico de tu misericordia. **Señor, ten piedad.**
- Por no ser con mi palabra consuelo para quien está triste. **Cristo, ten piedad.**
- Por no ser con mis ojos aliento para quien busca en mi mirada ánimo y ayuda. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

El tema de este tercer Domingo de Adviento puede girar alrededor de la pregunta: “y nosotros, ¿qué debemos hacer?”.

Preparar el “camino” por donde el Señor viene, significa cuestionar nuestros límites, nuestro egoísmo y comodidad y operar una verdadera transformación de nuestra vida en la dirección de Dios.

El Evangelio sugiere tres aspectos en los que esa transformación es necesaria:

- Es preciso salir de nuestro egoísmo y aprender a compartir: Los bienes que tenemos a nuestra disposición son siempre un don de Dios y, por tanto, pertenecen a todo. Nadie tiene derecho a apropiárselos en su beneficio exclusivo. Las desigualdades, la ceguera que nos lleva a cerrar el corazón a los gritos de quien vive por debajo de lo que corresponde a la dignidad humana, el egoísmo que nos impide compartir con quien nada tiene, son obstáculos infranqueables que impiden al Señor nacer en medio de nosotros.

- Es necesario romper los esquemas de explotación y de inmoralidad y proceder con justicia: Los publicanos eran aquellos que extorsionaban con sus préstamos, despojando a los más pobres y enriqueciéndose de forma ilícita.

¿Qué decir de los modernos esquemas inmorales (a veces lícitos, pero inmorales) de enriquecimiento rápido?

¿Qué decir de la corrupción, del blanqueo de dinero sucio, de la evasión de impuestos, de los fraudes?

- Es preciso renunciar a la violencia y a la prepotencia y respetar absolutamente la dignidad de nuestros hermanos: ¿Y la explotación de aquél que trabaja, el rechazo de un salario justo o la explotación de inmigrantes?

El cristiano, “bautizado en el Espíritu”, recibe de Dios una vida nueva, y tiene que vivir de acuerdo con esa vida.

El texto de Sofonías, sugiere que en el principio, en medio y en el final de ese “camino de conversión”, nos espera el Dios que nos ama. Su amor no sólo perdona nuestro mal, sino que provoca la conversión, nos transforma y nos renueva.

De ahí la invitación a la alegría: Dios está en medio de nosotros y, a pesar de todas nuestras deficiencias, insiste en hacer el camino con nosotros, porque nos ama.

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/13-12-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que sepa transmitir a todos los seres humanos la alegría y la felicidad que nacen en quien se sabe en manos de Dios. **Señor, danos de tu misma alegría.**
- Por los pobres y oprimidos, para que renazca la esperanza de su liberación y ésta les empuje a luchar para que sea posible. **Señor, danos de tu misma alegría.**

- Para que el Adviento del Salvador se haga sentir en la transformación de las condiciones de vida de los más indefensos. **Señor, danos de tu misma alegría.**
- Por las personas migrantes, que han dejado su tierra en busca de un futuro mejor, para que encuentren en los creyentes una verdadera actitud de cercanía y acogida. **Señor, danos de tu misma alegría.**
- Por esta comunidad, que con alegría se prepara para celebrar la Navidad. Te presentamos nuestros esfuerzos por anunciar a Jesucristo en nuestra vida diaria, que no abandonemos esta tarea nuestra de llevar la Buena Noticia a todos. **Señor, danos de tu misma alegría.**

:Oraciones:

Dios y Padre-Madre de todos los seres humanos: al acercarse las entrañables fiestas de la Navidad te pedimos que hagas aflorar en nuestras vidas lo mejor de nuestro propio corazón, para que podamos compartir con los hermanos que nos rodean tu ternura, tu mismo amor, del que nos has hecho partícipes. PJNS

Acepta, Padre, estas ofrendas que te presentamos; que ellas nos concedan tu paz, aumenten nuestra confianza en ti y nos hagan buscar que se cumpla en todo tu voluntad. PJNS

Al terminar esta celebración que nos ha unido te hacemos presente, Señor, nuestra acción de gracias; haz que cuanto hemos vivido y celebrado sepamos llevarlo a nuestro mundo y a todas las personas que necesitan tu amor. PJNS

ES EL TIEMPO

No es la hora del miedo y la soledad.
No es el tiempo de la dispersión.
No es momento de hacer caminos en solitario
No es el instante de la pregunta sin salida.

Es la hora de la comunión.
Es el tiempo de la verdad.
Es la hora de quienes tienen oídos para oír.
Es la hora de quienes tienen corazón de carne y no de piedra.

Es ahora cuando debemos darnos la mano.
Es ahora cuando los profetas tienen que gritar.
Es ahora cuando el miedo no tienen nada que hacer.
Es ahora cuando nuestra fuerza es el diálogo.
Es el tiempo de quienes creen y esperan.
Es el tiempo para las que se quieren hacer nuevas.
Es el tiempo para quienes desean hacer lo nuevo.